



*Iglesia de Santiago de Sangüesa.
Capitel en el pórtico*

INDICE

Expansión vascona.....	269
Iacetanos/Lacetanos.....	271
Tito Livio, <i>Libros desde la fundacion de la Ciudad,</i>	275
XXXIV 20,1-9.	275
Suesetanos	277
Invasión de francos y alamanes en el S. III	281

CUESTIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LA ANTIGÜEDAD ROMANA

Iñaki Navascués Puyada

Expansión vasca

Aunque la extensión de Vasconia en la Antigüedad Romana ha sido un asunto polémico, tradicionalmente las opiniones consideradas como más autorizadas aceptaban como límites propios los señalados por Ptolomeo, que incluían ciudades como *Iacca*, *Segia*, *Alavona*, *Graccurreis* o *Calagorina*, localizadas fuera de los términos de la actual Navarra.

Sin embargo, más modernamente se ha supuesto una expansión vasca, sobre iacetanos y suetanos, pueblos que aparecen en los inicios de la conquista romana, pero cuyo territorio, en lo que sería el noroeste de Aragón, se encontraría más tarde ocupado por los vascones. Caso similar a las ciudades situadas en la margen derecha del Ebro, en la actual Rioja, que inicialmente estarían vinculadas a los celtíberos. Incluso *Oiasso*, habría pasado de cántabra a vasca (los cántabros ocuparían toda la costa, siendo más tarde desplazados por vándulos, caristios y autrigones).

Posteriormente, ya en tiempos tardoantiguos y medievales, se habrían producido otras expansiones hacia el oeste y el norte.

*Juan Francisco de Masdeu y Montero S^z: Historia crítica de España (XVII); Suplemento XIX Lugar de la muerte de Sertorio, Huesca en Aragon.*¹

1 Juan Francisco de Masdeu SJ, *Historia crítica de España (XVII): Continuación de los suplementos a los quince tomos primeros*, Madrid: Imprenta de Sancha, 1797, pág. 466.

XV Situacion de los *Jaccetanos*. [...] y por consiguiente hallándose en la antigua geografía una ciudad con el nombre de *Jacca*, debemos tenerla por capital de la *Jaccetania*, mientras los Escritores antiguos no nos presenten en sus geografías ó historias alguna razon que se oponga á esto. ¿Pues que razon puede oponerse? Ninguna por cierto que convenza. Si se opone que *Jacca*, segun Toloméo, era ciudad de los *Vascones*, facilmente pudiera decirse que Toloméo en semejantes questões tiene poca autoridad, principalmente siendole contrarios Plinio, Estrabon, Tito Livio, y Salustio: mas aun sin quitar nada á Toloméo, todo se compone con la mayor facilidad, haciendo distincion (como dixé antes) entre *Vascones-propios* y *Vascones-Jaccetanos*, distinción que está fundada, no solo en el exemplo de otros muchos pueblos en quienes sucedía lo mismo; pero aun en la misma historia, de donde nos consta que los *Vascones* se extendieron algunas veces fuera de su primitivo territorio; y muy bien pudo suceder que en una de sus excursiones militares sujetasen una parte de la *Jaccetania*, y esta desde entonces, sin perder su primer nombre adquiriese otro segundo, llamandose *Jaccetania Vasconum*, o *Vasconia Jaccetanorum*. [...]

Pedro Bosch Gimpera: Los celtas y el País Vasco. ²

[...] los romanos en la época de estabilización de su dominio y de organización de España anexionarían el territorio iacetano a los vascones, les dieron también parte del territorio de los celtíberos del Ebro, interesados como parecen estar en reducir el territorio céltico, de lo que hay indicios en otros casos en otras regiones peninsulares (I). Estas rectificaciones de límite tanto obedecen a razones meramente de vigilancia o de comunicación más fácil en vista a la política administrativa, como a restablecimiento de límites anteriores de los pueblos indígenas anteriores al dominio céltico.

(I) Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

José M^a Gómez Fraile: Sobre la adscripción étnica de Calagurris y su entorno en las fuentes clásicas. ³

Si bien la idea de una “expansión vascona” surge principalmente con el objetivo de salvar las contradicciones de las fuentes clásicas, pudo sostenerse no obstante -como ocurre en tantos otros marcos étnicos de la *Hispania* prerromana-, al amparo de modelos historiográficos hoy día considerados poco operativos, como, son fundamentalmente, la teoría invasionista y el modelo gentilicio ⁽²⁾. Una vez levantados estos pilares, el enfoque étnico se reorientó desde diversas vertientes auxiliares proporcionadas por los fenómenos lingüísticos del entorno, su definición arqueológica y sus particularidades epigráficas y numismáticas ⁽³⁾, de tal modo que, una vez superados los modelos historiográficos a los que hacíamos referencia ⁽⁴⁾, la idea sobre la expansión vascona ha consequi-

2 Revista internacional de los estudios vascos (RIEV), 23/3, 1932, pág. 476.

3 Kalakorrikos, 6, 2001, págs. 28-29.

do sobrevivir, sólo que alejada de las bases fundamentales que dieron contenido y sentido historiográfico al problema.

(2). Como introducción a la teoría invasionista, véase P. Bosch Gimpera, *Paletnología de la Península Ibérica*, Graz 1974, *passim*. [...]

(3). Por citar ejemplos recientes, desde un punto de vista arqueológico véase I. Aguilera, “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”, en *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza 1995, 213-233. Desde la epigrafía *vid.* J. Velaza, “Epigrafía y dominios lingüísticos en el territorio de los vascos”, en *Roma y el nacimiento de la Cultura Epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 209-211. Desde la numismática, F. Burillo, “Celtiberia: monedas, ciudades y territorios”, en *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Anejos *A.Esp.A.* XIV, 1995, 161-177.

(4). Como introducción a la crítica del modelo invasionista, véase G. Ruiz Zapatero, *Los Campos de Urnas en del NE. de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, II vol., Univ. Complutense, Madrid, 24-30. [...]

Iacetanos/Lacetanos

La confusión entre iacetanos (yacetas), lacetanos y layetanos, es común por su homofonía (apreciándose además una discrepancia entre las obras de carácter histórico y las geográficas). Aunque tampoco parece existir una diferencia clara entre los lacetanos del interior y los layetanos de la costa mediterránea. Anejo a este largo debate se podría suponer un propósito de afirmar, o negar, la existencia de un pueblo iacetano, de modo que Aragón tendría un origen prerromano, separado de los vascos representados por la monarquía pamplonesa. Una de las varias *querelles historiques* pirenaicas desde la batalla de Roncesvalles al Reino de Sobrarbe.

*Joseph de Moret y Mendi Sj: Inuestigaciones Historicas de las Antigüedades del Reyno de Navarra; lib. I. En que se trata de la situacion, poblacion, lengua, y sucessos varios de Navarra, hasta la entrada de los Arabes en España, cap. II De las Ciudades, y pueblos principales que los Geographos antiguos atribuyen a los Vascones, y lo que modernamente les corresponde, § V Iacca no diò nombre a la Lacetania, ni se contaba en ella.*⁴

[...] Admira mucho la confianza, con que ⁶⁰ Don Iuan Briz Martinez Abad de S. Iuan de la Peña, en la historia de aquella Real Casa, entre otras cosas, que reprueba de Zurita, vna es diziendo: *Tampoco apruebo el nombre de Ciudad de Vasconia, que le dá (a Iacca) este mismo autor. Pues es cosa muy constante, que nunca estuvo en aquella Provincia, sino que en tiempo de los Romanos era Cabeça de la Lacetania ò Iacetania, como yà lo tengo aduertido, y resulta de lo que escriuieron Strabon y Tito Liui.* [...]

60 D. Iuan Briz lib. 3. cap. 3 de la historia de San Iuan de la Peña.

4 José de Moret SJ, *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona: G. Martínez, 1665, pág. 30.

Parecer, que incluso ha derivado en posturas más exaltadas.

*Martín Almagro Basch: La población pirenaica anterromana (Conferencia pronunciada en la Reunión del Patronato de la Estación de Estudios Pirenaicos, celebrada en Jaca en agosto de 1943).*⁵

En el Pirineo Central, los jacetanos dan origen al reino de Aragón, que pronto se separa de Navarra y hasta la supera. No sería fácil comprender cómo y por qué el condado de Aragón se hace pronto un reino más poderoso que el de Navarra, como igual ocurre en Castilla con respecto a León y a la misma Navarra, si no vemos debajo del nombre de ambos condados fuertes agrupaciones étnicas con clara personalidad que necesitaban moverse independientes. Leyendo a Catón se comprende que los reyes de Pamplona, con sus suesetanos, no pudieran dominar ni superar a los jacetanos, que pronto se convierten en el reino de Aragón, que sólo transitoriamente dependió y se ayudó de Navarra.

Este último reino nace en la región de los suesetanos con el nombre nuevo de un antiguo clan, los Navarri, que ya vemos aparecen en el nombre de Navardunum, «fortaleza de los navarros». Y aparece este reino heredando la misión que Roma no lograra realizar: la de meter en la Historia de España y del mundo a los vascones. No fue Pamplona el origen de Navarra. El campamento de Pompeyo, el cual en otras tierras menos cercas se le hubiera llamado Pompeyopolis o Pompeyocivitas y no Pompeyonue, de *une* — pueblo, en vascongado—, lo heredan los pueblos célticos de las tierras más bajas que reemprenden la tarea interrumpida por la caída del imperio y que la monarquía visigoda no olvidará, rechazando hacia atrás a los vascones no latinados ni celtizados y aún irredentos. [...] Quedó a los reyes de Navarra, a sus nobles y a sus obispos y clérigos, una misión: redondear España hacia el Noroeste. Meter en la cristiandad a los vascones irredentos y darles nombres navarros de lengua romance. [...]

Por su parte, M. Risco, que sigue la opinión de E. Flórez⁶, ingenuamente considera que el asunto no da para muchas polémicas.

*Manuel Risco OSA: España Sagrada (XXXII); Tratado LXVIII De la Vasconia antigua, cap. IV. Situacion de la Vasconia por lo mediterraneo.*⁷

Queda, pues, aclarado el texto de Strabon: *Supra Jaccetaniam versus septentrionem habitant Vascones, in quibus urbs est Pompelon, quasi Pompeii esse urbem dices*; el qual debe entenderse en su propio y riguroso sentido; pues como se ha visto, convienen todos los Autores Latinos en poner á los Jacetanos debajo de la raíz del Pyrineo, y consiguientemente inmediatos á los Vascones por el territorio de Jaca, que aplica

5 Pirineos, 1, 1945, pág. 20.

6 Enrique Flórez OSA, *España Sagrada (XXIV). Tratado LXII Antigüedades Tarracenses*, Madrid: A. Marin, 1769, pág. 35.

7 Manuel Risco OSA, *España Sagrada (XXXII)*, Madrid: M. Escribano, 1779, págs. 99-100.

expresamente Ptolomeo á la Vasconia. Asimismo quedan averiguados los límites de los mismos Vascones, los cuales por su grande extensión confinaban con varias regiones: con los Cerretanos por el Pirineo, con los Lacetanos á la raíz, y con los ilergetes sobre la ribera del Ebro. Todo lo qual se verifica, sin que multipliquemos Jacetanas, y sin recurrir á que la Jacetania era distinta de la Lacetania, como pensaron otros, que no reflexionaron como debian los textos, que hemos alegado.

Sin embargo, como se ha visto y a diferencia del vascocantabrismo, la cuestión ha seguido abierta, aunque en los últimos años F. Beltrán⁸ y E. Artica⁹ parecen haberla cerrado.

El debate ha girado fundamentalmente sobre la interpretación de un texto de Estrabón, y más parcialmente sobre otro de Livio.

Estrabón, *Geografía*, III 4, [De las Columnas a los Pirineos. Tribus del interior] 10. [La Idúbeda y las ciudades del interior].¹⁰

La región está habitada por muchos pueblos, pero el más conocido es el de los denominados yacetanos. Este empieza en la falda del Pirene, se ensancha hacia la llanura y llega a los alrededores, que pertenecen a los ilergetes, de Ilerda y Osca, no muy lejos del Iber. En estas ciudades y en Calagurris, ciudad de los vascones, sostuvo Sertorio sus últimas batallas, y tras su expulsión de entre los celtíberos, en la costa, en Tarracon y Hemeroscopio, finalizando sus días en Osca. Y en Ilerda fueron luego derrotados Afranio y Petreyo, los generales de Pompeyo, por César el dios. Dista Ilerda del Iber, yendo a hacia el Oeste, ciento sesenta estadios, de Tarracon hacia el Sur alrededor de cuatrocientos sesenta, y de Osca hacia el Norte quinientos cuarenta. A través de estas regiones pasa la calzada que va desde Tarracon hasta los últimos vascones de la orilla del Océano, los de la zona de Pompelon y de de la ciudad, al borde mismo del Océano, de Oyasun, calzada de dos mil cuatrocientos estadios, hasta los mismos confines de Aquitania con Iberia.

Los yacetanos son aquellos en cuyo territorio guerrearon en tiempos de Sertorio contra Pompeyo, y luego el hijo de Pompeyo, Sexto, contra los lugartenientes de César. Al interior de Yacetania, hacia el norte, está el pueblo de los vascones, donde se encuentra la ciudad de Pompelon, que es como si dijéramos Pompeyópolis.

8 Francisco Beltrán Lloris, *Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón*, Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, Universidad de Salamanca, 2001, págs. 61-82.

9 Eduardo Artica Rubio, *Los "cerretanos occidentales" la revisión de un constructo moderno*, Príncipe de Viana, 76/263, 2015, págs. 1149-1161.

10 Traducción de M^a José Meana Cubero, Madrid: Editorial Gredos, 1992, págs. 101-102 .

Estrabón que considera a los yacetanos como el pueblo más conocido del valle del Ebro, parece referirse a los lacetanos que cita Pompeyo en su carta al senado (Salustio, *Hist.* II 98,5), «Recibí la sumisión de la Galia, de los Pirineos, la Lacetania, los indigetes; y aguanté la primera acometida de un Sertorio victorioso». *Lauro*, lugar de su enfrentamiento con Sertorio,¹¹ se correspondería con la ceca *La.u.r.o* que se identifica con Llerona (Vallès), (más que con Liria, u otra localidad cercana a Sagunto)¹², y la *Palantia* que menciona Orosio (*Hist.*, V 23,6) estaría en sus proximidades (una población¹³, incluso una comarca¹⁴, mejor que un río¹⁵ del que tampoco se conoce su localización exacta¹⁶), sin descartar un punto anterior del avance pompeyano, debido a lo abreviado del relato. Y convendría más a la intención de Sertorio de acudir en apoyo de Perpenna si fuese necesario para «mantener a Pompeyo alejado de Ilercaonia y Constantania» (Livio, *AVC*, XCI frag. 22,11). Apiano (*Guerras Civiles* I 109) refiere una derrota previa, que en Orosio estaría asociada a la destrucción de *Lauro*, y en Frontino (*Estratagemas* II 5,31) sería una emboscada inicial de Sertorio a los forrajeadores de Pompeyo. Plutarco (*Sertorio* 18,4) no menciona ningún combate previo, y parece ser la primera derrota de Pompeyo.

En la costa (Estrabón, *Geogr.* III 4,8) cita a «leetanos, lartolayetas y otros pueblos semejantes hasta Emporio». En cuanto a los iacetanos de Iacca, no haría referencia ellos y se incluirían entre los vascones (próximos a los yacetanos en los alrededores de *Oscá*).

César (*Bel.Civ.* I 60) en la campaña de *Ilerda*, recibe a oscenses, calagurritanos, tarraconenses, jacetanos, ausetanos e ilurgavonenses (ribereños del Ebro). Así, los lacetanos permanecerían fieles a Pompeyo.

Tras la derrota de *Munda*, Sexto Pompeyo, reagrupó a sus partidarios y encontró refugio entre los yacetanos, según Estrabón, pero que igualmente serían los lacetanos como refiere Dión Casio (*Historia romana*, XLV 10).

- 11 No parece necesario especular con un hipotético enfrentamiento en territorio jacetano. (Cfr. Luciano Pérez Vilatela, *Pompeyo y los Pirineos*, Actas del Congreso Internacional "Historia de los Pirineos" (I), 1991, págs. 359-374).
- 12 Luis Amela Valverde, *La ceca ibérica de Lauro*, *Hispania Antiqua*, XLIV, 2020, págs. 1-26.
- 13 Philip O. Spann, *The Lauro of the Sertorian war. Where was it?*, *Athenaeum*, 85, 1997, págs. 603-611.
- 14 Orosio (*Hist.* VII 40,8) también menciona unos «*Pallentinis campis*» saqueados tras la derrota de Dídimos y Veriniano que igualmente trataban de impedir la entrada de un ejército en Hispania (Christoph F. Konrad, *Plutarch's Sertorius: a historical commentary*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1994, pág. 158). ¿Una *Pallantia/Pallatia* al modo de los *Castellani* de Ptolomeo (*Geogr.* II 6,70)?
- 15 Jürgen Untermann, *Antiguo europeo en Hispania*, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas* (ELEA), 9, 2009, págs. 461-474.
- 16 El actual río Palancia es una corrección moderna del medieval río Morvedre. El *Pallantia* de Ptolomeo (*Geogr.* II 6,15), entre el Júcar y el Turia, ¿un río o una zona palustre costera?

Plinio (*NH* III 22) también nombra, según las ediciones más habituales, a unos iacetanos junto a los ausetanos y cerretanos y que serían lacetanos, y a su vez (*NH* III 21) unos lacetanos que podrían ser layetanos, al norte del río *Rubricatum* y junto a los indígetes. En el convento Caesaraugustano (*NH* III 24) aparecen unos iacetanos tributarios que corresponderían a la ciudad de *Iacca*, de la que no indica su adscripción étnica, pero que sería vascona.

Ptolomeo (*Geogr.* II 6,66) igualmente, se refiere a una *Iacca* vascona y (*Geogr.* II 6,71) unos *iaccetani* entre cuyas ciudades estarían *Aeso* (Isona) e *Iesso* (Guissona), aunque esta identificación es una cuestión controvertida¹⁷. Aparecerían además separados de los vascones por los ilergetes (*Geogr.* II 6,67), en lo que podría ser una simplificación de los pueblos ibéricos del ndel convento Caesaraugustano. También unos *laeetani* en la costa (*Geogr.* II 6,18).

**Tito Livio, *Libros desde la fundacion de la Ciudad,*
XXXIV 20,1-9.**¹⁸

[Año 194 ane., ante las dificultades en la guerra contra los turdetanos y los mercenarios celtíberos, Catón se dirige hacia allá con sus legiones. Tras no conseguir atraerse a los celtíberos y ante la falta de combates, regresa al Ebro con siete cohortes.]

20 Con estas fuerzas tan reducidas tomó algunas plazas. Se pasaron a él los sedetanos, los ausetanos y los suesetanos. <2> Los lacetanos, pueblo remoto y salvaje, continuaban en armas, bien por su naturaleza fiera o bien por su conciencia de haber saqueado a los aliados con incursiones por sorpresa mientras el cónsul estaba ocupado con su ejército en la guerra contra los túrdulos. <3> Por eso el cónsul, para atacar su ciudad fortificada, además de las cohortes romanas llevó también la juventud de sus aliados, justamente resentidos hacia ellos. <4> Tenían una ciudad muy extendida a lo largo pero mucho menos a lo ancho. Hizo alto a unos cuatrocientos pasos de distancia. <5> Dejó allí un retén de cohortes escogidas y les dio orden de no moverse de esa posición hasta que él estuviese de vuelta; con el resto de las tropas dio un rodeo hasta el extremo opuesto de la ciudad. El contingente más numerosos de sus fuerzas auxiliares estaba constituido por jóvenes suesetanos, a los que dio orden de avanzar para atacar la muralla. <6> Cuando los lacetanos reconocieron sus armas y sus enseñas recordaron con cuanta frecuencia se habían paseado impunemente por su territorio y cuántas veces los habían derrotado y puesto en fuga en batallas campales, abrieron súbitamente la puerta y se precipitaron en

17 Ignasi Garcés Estallo, *¿Aeso lacetana? Nuevos paradigmas en la atribución de territorios a las formaciones prerromanas*, Revista d'Arqueologia de Ponent, 28, 2018, págs. 131-144.

18 Traducción de José Antonio Villar Vidal, Madrid: Editorial Gredos, 1993, pág. 249.

masa sobre ellos. <7> Los suesetanos apenas si resistieron su grito de guerra, cuánto menos su ataque. Cuando vio el cónsul que las cosas se desarrollaban como había pensado que ocurriría <8> galopó a lo largo de la muralla enemiga hasta las cohortes, se las llevó con él mientras andaban todos dispersos en persecución de los suesetanos, las metió en la ciudad por la parte que estaba silenciosa y desierta, <9> y lo tomó todo antes de que volvieran los lacetanos. Poco después, como únicamente les quedaban las armas, se rindieron.

Livio se refiere a los lacetanos como un pueblo remoto y salvaje, aunque esto podría ajustarse mejor a los iacetanos o a los cerretanos. Los que quizá habrían participado en la anterior rebelión de Indíbil (205 ane.), cuando éste se reúne en Sedetania con sus aliados: los ausetanos y otros pueblos vecinos poco conocidos (*AVC* XXIX 2,5).

Plutarco (*Marco Catón* 11,2) también menciona la derrota de los lacetanos, y señala la captura de 600 desertores, lo que podría indicar un lugar apartado, fuera del territorio controlado por Roma. Frontino (*Estratagemas* III 10,1), que sigue a Livio, refrenda a los “lacetanos”.

Ninguno cita el nombre de la ciudad, por lo que se podría suponer que fuese la que les daba su nombre, *Iacca*. Por contra, los restos arqueológicos hallados en Jaca, no parecen muy coincidentes con su descripción.¹⁹

Livio, que también sitúa a los bergistanos en montañas remotas (*AVC* XXXIV 16,8) y no menciona a ningún otro pueblo en el territorio habitualmente asignado a los lacetanos, tampoco identifica a los atacantes de los aliados ilergetes (*AVC* XXXIV 11,2), cuyo sometimiento sería obligado.

Catón y los vascones también aparecen en *Punica*, obra de Silio Itálico sobre la Guerra de Aníbal. Aunque su valor como fuente histórica de es limitado, ya que se trata de una recreación literaria, no por ello deja de tener interés, dado su carácter erudito. En ella único hecho concreto que se cita respecto a los vascones (*Pun.* X 14-16) es el combate con Catón en la batalla de Cannas, que pudiera ser una referencia a un hipotético y posterior enfrentamiento en la Hispania citerior (con unos improbables iacetanos), o mejor a las noticias que sobre vascones y cántabros aparecerían en sus obras «En estos mismos libros de sus historias contó cuanto sucedió y cuanto creyó digno de admiración tanto en Italia como en España» (Nepote, *Catón* 3,4). También podría tratarse de una confusión con la batalla de Metauro, donde la presencia de cántabros y vascones en el ejército de Asdrúbal (Apiano, *Iberia* 28) sería más probable, y en la que Nepote (*Catón* 1,2) le asigna una actuación notoria.

19 Julia Justes y José Ignacio Royo, *Las recientes aportaciones de la arqueología urbana a la historia de Jaca. 25 años después de las excavaciones en el solar de las Escuelas Pías*, Bolskan, 24, 2013, págs. 87-137.

Suesetanos

El debate sobre los suesetanos se centrado en dos cuestiones: su localización geográfica y su carácter céltico o ibérico.

*Florian do Campo: Los cinco libros primeros dela Cronica general de España; lib. V, cap. 42.*²⁰

[...] Dizen algunos escritores nuevos ser estos Suesetanos asi llamados por el abundancia de puercos muchos y grandes que criaua su region: los quales en Latin ó lenguaje Romano se nonbran Sues, donde formaron el vocablo Suesetano. Pero yo creo sin tener duda, que nuestras prouinçias Españolas no tomaron sus nonbradas antiguas de los vocablos Latinos, pues en el tienpo de quien agora contamos, estos Latinos ò Romanos eran aca rezien venidos, y los nonbres en cada region eran ya viejos, y muy ançianos: [...] [fol. 327v]

[...] Pareçe que de Sanguesa dicha primero Suesa pudieron llamar Suesetanos à todos sus confines y vezinos: y si lo tal se reçibe, queda manifiesto ser los Suesetanos antiguos generacion y linaje de los Españoles nonbrados Vascones, en cuya prouinçia hallamos la villa sobredicha. No contradize cosa desto lo que tocamos arriba delos puercos alli naçidos si fuese verdad, por criar la mesma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos, tanto que toçinos y perniles de Iaca, çiudad comarcana suya son estimados y tenidos en preçio mas que quantos tenemos en España para comer. [...]

*Ambrosio de Morales: Las antigüedades delas ciudades y lugares, pueblos y rios antiguos por la orden que en la coronica van nombrados, lib. VI.*²¹

Sedetanos. Suessetanos. Lacetanos. En el capitulo treynta y ocho.

De los Suessetanos no ay mencion en los cosmographos antiguos, aunque los doctos han querido que sean los Cossetanos o Cossitanos, que era lo de Tarragona y sus comarcas, como en Plinio y Ptolomeo parece. Conforme a esto no pueden dexar de tener por error lo que dixo dellos Florian de Ocampo en el capitulo treze de su libro quinto: dando a entender como fueron en los confines de Nauarra y Aragon en las comarcas del pueblo y puerto que agora llaman Sanguesa.

Estrabón (*Geogr.* III 4,11) menciona las excelencias de los jamones cerretanos, pero Ateneo de Náucratis, cuando cita a Estrabón al respecto (*Banquete de los eruditos* XIV, 657f-658a), los sustituye por los pompelonnenses.

20 Florián de Ocampo, *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España*, Medina del Campo: Guillermo de Millis, 1553, fols. 327v y 328r.

21 Ambrosio de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España, que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos*, Alcalá de Henares: Juan Yñiguez de Lequerica, 1575, fol. 84v.

Joseph de Moret y Mendi SJ: Inuestigaciones...; lib. I, cap. II, § XV ... Los Suesetanos de Tito Liuiio, no se apura con certeza fuessen los de Sanguessa...
22

En Tito¹³⁴ Liuiio se topan con frecuencia memorias de los pueblos Suesetanos [...] Pero destos pueblos habla Liuiio tan obscuramente, que no se puede hazer juyzio confirmeza del assiento, que tenian, y solo se deduce del que confinaban con los Ausetanos, y Ilergetes, o que no les cayan muy lejos. Y por sola alguna afinidad de los nombres de Suessetanos, y Sanguessanos no nos atreueamos a contarlos entre los Vascones. [...]

134 Liuius lib. 25.

En general, los suesetanos han sido localizados en la parte más oriental del valle del Ebro e identificados con los cesetanos/cosetanos. Aunque la opinión de F. de Ocampo también la siguen J. de Mariana²³ y J.F. de Masdeu²⁴.

Ya en el s. XX, P. Bosch Gimpera acepta la identificación de su capital Corbio con Sangüesa y propone un origen céltico²⁵, relacionándolos con los suesiones de la Galia Belga, (Plinio, *NH* IV 106) y con el sufijo céltico *-udum* en topónimos como Navardún o Berdún (este último aparece en otras partes el Pirineo).

Mas recientemente, aunque F. Presedo²⁶ mantiene la identificación con los cosetanos, han sido situados en la comarca de Cinco Villas de Aragón siguiendo a P. Bosch Gimpera, por G. Fatás²⁷ y J.J. Sayas²⁸ (opinión que mantiene una cierta inercia), y en la de Huesca por G. de Pamplona²⁹ y F. Beltrán.

22 José de Moret SJ, *Investigaciones...*, pág. 59 .

23 Juan de Mariana SJ, *Historia general de España*, Toledo: P. Rodríguez, 1601, págs. 106-107.

24 Juan Francisco de Masdeu SJ, *Historia crítica de España (IV)*, Madrid: A. Sancha, 1787, pág. 49.

25 Pedro Bosch Gimpera, *Los celtas...*, págs. 478-479.

26 José M^a Blázquez, Francisco Javier Lomas, Javier Fernández Nieto y Francisco Presedo, *Historia de España Antigua (I). Protohistoria*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1980, pág. 156.

27 Guillermo Fatás Cabeza, *Para una etnografía de la cuenca media del Ebro*, Paleoeología de la Península Ibérica: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Complutum, 2-3, 1992, págs. 223-232.

28 Juan José Sayas Abengochea, *La comarca de Tudela: esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana (I)*, Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua, 15, 2002, págs. 139-166.

29 Germán de Pamplona OFM Cap, *Los límites de la Vasconia Hispano-romana y sus variaciones en la época imperial*, IV Symposium de Prehistoria Peninsular: Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas, Diputación Foral de Navarra, 1966, págs. 207-222.

*Francisco Beltrán Lloris: Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón.*³⁰

En resumen, los datos lingüísticos y culturales muestran indicios de onomástica vascónica en el territorio que, efectivamente, Ptolomeo atribuye a los Vascones, incluidas las Cinco Villas, mientras que más hacia el este las monedas señalan una fuerte vinculación de Osca con las cecas vasconas -no con las Ilergetes- e indicios del empleo de una lengua eusquérica en sus leyendas. Dado el carácter recesivo que, frente a las culturas ibérica y celtibérica, parece mostrar la vascónica, resulta razonable interpretar los nombres vascónicos altoimperiales de las Cinco Villas, más como elementos de persistencia -de hecho proceden de áreas relativamente marginales como Valpalmas o Sofuentes- que como fruto de una expansión cultural. [...]

Por su parte, E. Artica³¹ sostiene una localización incierta. En general, la lectura de “lacetanos” en el episodio de Catón, por autores como, G. Barbieri³² o J. Martínez Gázquez³³, resulta más bien incompatible con la presencia de los suesetanos en las Cinco Villas.

Las noticias de la Guerra de Aníbal (Livio, *AVC*, XXV, 34,6-7; XXVIII, 24,4) parecen ubicar a los suesetanos en las cercanías de ausetanos, lacetanos, ilergetes y sedetanos; en el posterior gobierno de Catón, hipotéticamente también de los iacetanos, lo que convendría a una situación más oriental. Localizarlos en las Cinco Villas supondría un desarrollo de la Guerra de Aníbal en una zona más occidental³⁴; e incluso identificar a los lacetanos con los iacetanos, también en esta ocasión y no sólo en la posterior de la campaña de Catón. Esta interpretación ya se iniciaría al situar a *Cissa/Cissis* y la primera batalla (Polibio, *Hist.* III 76,5), en el interior, más que en las cercanías de Tarragona.

También se ha supuesto, que Catón habría regresado de su expedición contra los turdetanos, por la Meseta (de una forma un tanto “anibálica”), y tras pasar por *Numantia*³⁵ se habría dirigido a territorio suesetano y iacetano³⁶; de acuerdo con la mención de Aulo Gelio (*Noc.Att.*, XVI 1,3)

30 Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, Universidad de Salamanca, 2001, pág. 68.

31 Eduardo Artica Rubio, *Los “cerretanos occidentales”...*, pág. 1154, n. 20.

32 Guido Barbieri, *Iaccetani, Lacetani e Laetani*, *Athenaeum*, 21, 1943, págs. 113-121.

33 José Martínez Gázquez, *La Campaña de Catón en Hispania*, Barcelona: Ariel, 1974, págs. 77-78.

34 Serafín Olcoz y Manuel Medrano, *Las primeras incursiones cartaginesas y romanas en el Valle Medio del Ebro*, III Coloquio Navarra en la Antigüedad, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 21, 2013, págs. 19-29.

35 José Martínez Gázquez, *La Campaña ...*, pág. 32.

36 José M^a Solana y Ángel Montenegro, *Historia de España (3). España romana*, Madrid: Gredos, 1986, pág. 49.

al discurso de Catón *Numantiae apud equites* del que se ignora su contexto, y que se considera el primero de los suyos del que se conserva algún fragmento, -también Livio (*AVC*, XXXIV 13,5-9) recoge sus palabras en una arenga a «tribunos y prefectos, caballería en pleno y centuriones» antes de la batalla de Ampurias tras su desembarco en Hispania-. Aunque Roma habría aprovechado el curso del Ebro en su progresión por Hispania, parece situarse lejos de su parte oriental donde Catón consolidó el dominio romano³⁷. Quizá se trate de su nieto Marco Porcio Catón (*cos.* 118 ane.); anteriormente Gelio (*Noc. Att.*, XIII 20,9) se había referido a un libro con sus discursos, al estilo de su abuelo, y se puede especular con que hubiese sido pretor en Hispania, muy vinculada a su abuelo (Livio, *AVC*, XLIII 2,5), o incluso relacionarse con la comisión de senadores que reordenó la zona. Sería posterior a la Guerra de Numancia, en que ésta adquirió su celebridad; y por otra parte, el fragmento parece aludir a reflexiones morales, más que a un discurso de campaña de un general romano.

La campaña de A. Terencio Varrón (184 ane.), durante la I Guerra Celtíbera, y la toma *Corbio* en territorio suesetano, (Livio, *AVC*, XXXIX 42,1), parecen estar relacionadas con la del año siguiente contra los celtíberos en territorio ausetano, (Livio, *AVC*, XXXIX 56,1).

Finalmente señalar respecto a la supuesta expansión de unos vascos circunscritos a la actual Navarra sobre los suesetanos situados en las Cinco Villas, que siendo el avance romano por el valle del Ebro, de este a oeste, parece que los beneficiados de su desaparición, y a falta de otros indicios, serían los pueblos de una posición más oriental y con mayor contacto con el Imperio.

En cuanto a la mención de Plinio (*NH*, III 24) «*Oscenses regionis Vesetaniae*» que aparece en los *mss.*, es corregida habitualmente por «*Suessetaniae*»³⁸. Otras alternativas propuestas han sido *Vascitaniae* por J. Zurita³⁹, que se relacionaría con los vascos medievales, lo que también sigue J. Alemany⁴⁰, o *Uesketania* en este caso con la moderna Huesca⁴¹.

37 Enrique García Riaza, *La expansión romana en Celtiberia*, Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, 2006, págs. 81-94.

38 L. von Jan y K.F.T. Mayhoff (eds.), *C. Plini Secundi Naturalis historiae libri XXXVII (I). Libri I-VI*, Leipzig: B.G. Teubner, 1906.

39 Jerónimo Zurita, *Indices rerum ab Aragoniae Regibus gestarum ab initiis Regni ad annum MCDX*, D. Portonaris y Ursino, 1578, pág. 8 (Cfr. Manuel Risco OSA, *España Sagrada (XXXII)*, págs. 93-95).

40 José Alemany y Bolufer, *La geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos y latinos*, Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1912, pág. 123.

41 Guillermo Fatás Cabeza, *Pueblos antiguos del pirineo aragonés*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1978, pág. 18.

Relacionado con el supuesto carácter céltico de los susetanos, estaría la gentilidad de los *Talaiorum*. Las gentilidades (*gentilitates*) eran grupos suprafamiliares que se consideraban descendientes de un patriarca común y que se suponen la base social de los pueblos indoeuropeos en la Península, pero que no se encuentran documentadas entre los vascones.

Así, un ara en arenisca rojiza, hallada en Rocafort, de 34,5 x 15 x 14,5 cm, con *focus* en la parte superior y sendas inscripciones en dos de sus caras, ha recibido diversas interpretaciones.

EN 45a: XIII²/ D(iis?) M(anibus?) p(?)³/ Fesine⁴/ Talai⁵/ orum.

Incierto el significado de la cifra inicial. *Talaiorum* parece nombre de tribu⁴².

Tras el hallazgo de otra inscripción votiva en Eslava (*AE* 1961,348) dedicada a *Peremustae Deo Magno*:

IRMN 29: XIII. / D(eo) m(agno) P(eremustae) / [F]esine, / Tala[i]- / 5 orum.

Talaiorum es el nombre de una tribu; se trata del único caso de organización suprafamiliar antigua documentado en Navarra⁴³.

HEp 6,697a: D(is) M(anibus) / P[a?]esin(a)e O(tai) (f.) ân(n)norum / XIII

Epígrafe funerario consagrado a los dioses Manes y dedicado a una joven *P(a)esina*, hija de una indígena, *O(t)ta*, muerta a los trece años. El numeral de la edad, se colocó al principio ante la falta de espacio en la parte inferior⁴⁴.

Asimismo este origen galo (más bien belga), se ha relacionado con topónimos como *Forum Gallorum* o *pagus Gallorum*, aunque el origen de los mismos tampoco parece claro⁴⁵.

Invasión de francos y alamanes en el S. III

La anarquía militar que sucede al gobierno de Alejandro Severo (222-235), ocasionó importantes alteraciones como la proclamación del “Imperio Galo” (260-274), invasiones bárbaras y revueltas bacáudicas.

42 Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra (V): La romanización*, Príncipe de Viana, 7/24, 1946, págs. 413-469.

43 Carmen Castillo, Joaquín Gomez-Pantoja y M^a Dolores Mauleón, *Inscripciones romanas en el Museo de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, 1981.

44 Helena Gimeno y Javier Velaza, *Correcciones de lectura a algunas inscripciones romanas de Navarra*, Anuari de filologia. Secció D, XVII/5, 1994, págs 189-200.

45 Francisco Beltrán Lloris, *Galos en Hispania*, Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae, 57/1-3, 2006, págs. 183-199.

Orosio, *Historias*, VII 22,6-8; 41,2. ⁴⁶

22 [De la turbulenta y desgraciada época de Valeriano y Galieno] [...] De repente, con el consentimiento de Dios, se sueltan por todas partes los pueblos que habían sido convenientemente colocados y puestos alrededor de las fronteras del Imperio y, rotos los frenos, se lanzan contra todos los territorios romanos. <7> Los germanos, tras atravesar los Alpes, Retia y toda Italia, llegan hasta Rávena; los alamanes, en su expedición a las Galias, pasan también a Italia; Grecia, Macedonia, el Ponto y Asia son destruidas por una invasión de godos, y en lo que respecta a la Dacia de más allá del Danubio, se pierde para siempre; los cuados y sármatas asolan los territorios de Panonia; los germanos de los territorios más lejanos barren y se apoderan de Hispania; los partos toman Mesopotamia y arrasan Siria; <8> quedan todavía por las distintas provincias, entre las ruinas de las grandes ciudades, pequeños y míseros lugares que conservan señales de sus desgracias y el recuerdo de su nombre; entre ellas, incluso en Hispania recuerdo yo ahora, para consuelo de mi reciente desgracia, a nuestra Tarragona. [págs. 215-216] 41 [...] los hispanos han sufrido de manos de los bárbaros lo que sufrieron durante doscientos años a manos de los romanos, y lo que aguantaron incluso, en época del emperador Galieno, durante casi doce años en una invasión de los germanos. [...]

Blas Taracena Aguirre: Excavaciones en Navarra VII (I). La villa romana de Liédena. ⁴⁷

Desde el siglo I los germanos habían estado contenidos en la orilla derecha del Rin inferior por las Legiones romanas, pero cuando Galieno hubo de marchar a Panonia y poco antes o después de la sublevación de Postumo, los alamanes y francos, conglomerados de diversas tribus, penetran el 257 en la Galia y pasan a España cometiendo toda clase de saqueos y destrucciones. Entonces comienzan aquellos dieciséis años en que la Galia, Bretaña y España quedan separadas de Roma y gobernadas por los que se han llamado Emperadores galos.

Quizá antes de marchar a Oriente ya lograría Galieno alguna victoria sobre estos pueblos y sin duda no mucho después las alcanzaría Postumo, que acuñó monedas llamándose «Restaurador de los galos», pero en fecha inmediata a su muerte (267-268) debió sufrir la Galia nueva invasión y a la muerte de Aureliano (275) los bárbaros ocuparon por completo las tres Galias y quizá la Aquitania, desde donde pudieron pasar a tierra de vascones. La fecha de la destrucción e incendio de una parte de la primera villa de Liédena, acreditada por un tesorillo de monedas en que la más moderna es de Quintilio y acuñada el año 270, permite pensar que como en anteriores invasiones europeas hacia España, ahora también se utilizaron los pasos del Pirineo occidental y, aunque los escritores antiguos no hablen de ello, los germanos del siglo III entrarían por Roncesvalles, al menos hasta Liédena y Clunia.

46 Traducción de Eustaqui Sánchez Salor, Madrid: Editorial Gredos, 1982, págs. 215-216; 273.

47 Príncipe de Viana, 10/37, 1949, págs. 379-380 .

Alberto Balil Illana: Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.C. ⁴⁸

[...] Con respecto a la segunda invasión, la del reinado de Aureliano, los tesorillos galos y los hallazgos de Liédena, y quizá incluso de Sangüesa, permite fecharla en los primeros años de Probo. Pero cabe aquí preguntarse si verdaderamente existió tal invasión o debe ser relacionada simplemente con la campaña de Probo contra los usurpadores hispánicos (confróntese S.H.A. *Prob.* 18,5¹⁰⁵). [...] Tampoco puede excluirse la posibilidad de que el incendio de Liédena fuese fortuito y localizado.

105 Cfr. a este respecto S.H.A. *Prob.* 18,5. Véase especialmente en G. Vitucci, *L'Imperatore Probo* (Roma, 1952) el estudio de estas usurpaciones y el ensayo de reconstrucción de las mismas a través de la distribución de las inscripciones de Probo en las que su nombre ha sido borrado, hecho curioso, puesto que nunca se decretó un *abolitio memoriae* de Probo [...]

M^a Angeles Mezquíriz Irujo: Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo. ⁴⁹

Hay que señalar que en la zona excavada en 1972 aparece la capa de incendio, que ya señalamos al analizar los resultados de la campaña de 1956.⁴ Creemos poder confirmar la hipótesis presentada en aquella ocasión: que esta destrucción masiva corresponde a fines del siglo III, es decir, a las primeras invasiones, encontrando otras destrucciones de esta época, por ejemplo en la «villa» de Liédena.

4 Mezquíriz de Catalán, M^a Angeles, *Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo*, «Revista Príncipe de Viana», núm. 100-101, Pamplona, 1965, pág. 379

Joaquín L. Gómez-Pantoja: Historia de España (II); 2. Hispania romana: de Escipión a los visigodos; cap. 6 Esplendor y crisis (siglos II y III d.C.). 4 Las repercusiones en Hispania. ⁵⁰

Esta explicación ha estado muy en boga, pues una de las teorías sobre la crisis del Imperio más persistentes era la que convertía a los bárbaros y sus incursiones en el principal agente de la decadencia romana. Por eso, se tenía como indiscutible el testimonio de las excavaciones y parecía razonable apuntar la inseguridad causada por las bandas bárbaras como causa principal de la ocultación de monedas y enseres de valor. Sin embargo, el paso del tiempo y un mejor examen

48 Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 9, 1957, págs. 139-140.

49 Bimilenario de Zaragoza. Symposium de Ciudades Augusteas de Hispania (II), Universidad de Zaragoza, 1976, pág. 192.

50 Eduardo Sánchez-Moreno (coord.), *Historia de España (II). Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica: la Iberia prerromana y la romanidad*, Madrid: Sílex ediciones, 2009, págs. 515-516.

crítico de la cuestión lleva ahora a minimizar el efecto que los hechos anteriores pudieron tener en Hispania; mientras que una mayor experiencia arqueológica enseña que no es tan fácil asociar “los niveles de destrucción” o “incendio” con un hecho histórico concreto. En sentido contrario, los arqueólogos se las ven y se las desean para identificar en Tarraco los indicios de la destrucción causada por los francos, que Orosio dice que aún eran visibles en su época.

M^a Angeles Mezquíriz y Mercedes Unzu: Arqueología en la Catedral de Pamplona; 6 El fin del altoimperio y la destrucción de la ciudad a finales del siglo III. ⁵¹

El siglo III se caracteriza por una continua sucesión de emperadores. Se trata de una época de guerra interna y externa, agravada por una difícil situación económica, patente en la ruina de la moneda de plata. Los trabajos arqueológicos han puesto en evidencia que a finales del siglo III se produjo una extensa destrucción de la ciudad motivada por un gran incendio que arqueológicamente se ha identificado en diversos puntos de la ciudad, tanto en el área de la catedral y Navarrería, como en el ocupado actualmente por el burgo de San Cernín.

La localización de dos miliarios en el área forense de la ciudad, el segundo de Caro, 282/283 d.C., aporta una fecha *postquem* para este episodio que, ahora de forma definitiva, permite rechazar la teoría de la destrucción de la ciudad debido a las invasiones bárbaras. Sin embargo, también es un dato que refleja la consecución de episodios violentos, posiblemente revueltas locales, previas a la construcción del amurallamiento de la ciudad. Hay que recordar que en las mismas fechas las *villae* de Liédena y Arellano fueron también destruidas por sendos incendios.

A las *razzias* germánicas en las Galias se han asociado una serie de tesorillos monetarios ⁵² que marcarían las correspondientes rutas de invasión. Por otra parte, destaca el hallazgo en Hagenbach (Renania-Palatinado) de un conjunto de 34 láminas votivas de plata inscritas con onomástica aquitánica ⁵³ (*AE* 1999,1127-1160). Su origen probable sería la zona de *Lugdunum Convenarum*, donde existía un importante culto a Marte. Formaría parte del botín obtenido en las Galias (270-275) por bandas de francos, y que perdieron al atravesar el Rin.

51 M^a Angeles Mezquíriz Irujo y Mercedes Unzu Urmeneta, *Arqueología en la Catedral de Pamplona: el origen del culto cristiano*, Arzobispado de Pamplona y Tudela = Iruña eta Tuterako Artzapezpikutzza, 2021, pág. 50.

52 Raquel López Melero, *La supuesta invasión del siglo III d.C. en territorio de vascones*, Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua, 3, 1990, págs. 43-60.

53 Joaquín Gorrochategui Churrua, *Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado, Alemania)*, Aquitania 19/23, 2003, págs. 25-48.

Respecto al alcance de la invasión de los francos en las Hispanias, otros autores como Eutropio (*Breviario* IX 8) y Aurelio Víctor (*Libro de los césares* 33,3), parecen limitarlo a Tarraco, mientras que la versión de Orosio podría deberse a la impresión de las destrucciones contemporáneas⁵⁴.

En cuanto a la posible entrada de invasores en la Península por el Pirineo occidental, con la dificultad añadida de las Landas, ésta quedaba reducida a la vía *Burdigala-Pompelo* y al paso por Roncesvalles, del que prácticamente no se conocen noticias de su uso bélico en la Antigüedad, y menos en sentido norte-sur.

La anterior invasión de los cimbrios (Livio, *Periocas*, 67,8), se localiza habitualmente en la parte oriental; y que también pudo ser el lugar preferente de penetración de las grandes invasiones de inicios del s. V, incluidos los “honoriacos” de Constantino III. Estos a su vez, franquearían la entrada a suevos, vándalos y alanos, tras quedar al cargo de la custodia de los pasos pirenaicos (Orosio, *Hist.* VII 40,9), requiriendo dicha vigilancia algún tipo de fortificación, como los restos arqueológicos existentes alrededor de la Vía Augusta⁵⁵, pero menores en la zona occidental⁵⁶.

54 Christian Witschel, *La crisis del siglo III en Hispania: algunas reflexiones*, Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), 2009, págs. 473-503.

55 Josep Maria Nolla Brufau, *Ciudades, torres y castella: la defensa de la Vía Augusta*, Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.), La Ergástula, 2014, págs. 43-56.

56 Jean-Luc Tobie, *Deux nouveaux sites de l'antiquité tardive en Basse-Navarre: Gazteluzahar à Lantabat/Larceveau et Arteketa/Campaita à Uhart-Cize*, 1er coloquio internacional sobre la Romanización en Euskal Herria (I), Isturitz, 8, 1997, págs. 125-136.

